

COSAS DE OTRO TIEMPO

Con estos Figueras no "se" puede.

Canovas del Castillo.

Los rumores que circularon estos días relativos a que el Gobierno había acordado prohibir el vocameinto de los títulos de los periódicos y no permitir tampoco la venta por las calles, sino en los quioscos, truen a mi memoria el recuerdo de un suceso original desarrollado el año 1886 en la Puerta del Sol.

Canovas del Castillo, que a la sazón era presidente del Consejo de ministros y que estaba en el apogeo de su soberbia, dió una orden para que los vendedores de periódicos no pudiesen acompañar al título de los periódicos el grito de "Con el crimen de esta tarde". "Con la caída del Ministerio". "Con el escándalo en las Cortes!", etc.

Los chicos que se ganaban el pan corriendo de acá para allá y de aquí para allá y metiendo el periódico por todas partes, limitáronse, en cumplimiento de la orden aludida, a vocar a secas el título de los diarios.

—La Correspondencia!

—El Resumen!

No satisfecho el autor del manifiesto de Manzanares con su iniciativa dictatorial, que debió parecerle demasiado suave, pues a venta de los periódicos seguía normal y tranquila y sin ocasionar ningún perjuicio a las Empresas, dió otro golpe más atrevido, más reaccionario, más bochornoso para la libertad...

Aquel gran hombre, a quien todos reconocemos ahora sus talentos de estadista singular, de político privilegiado, de pensador insignie, creía que para continuar la historia de España, como él dijo que haría lo mejor era amordazar la Prensa y matarla paulatinamente.

El ukase que me refiero consistió en prohibir el abastecimiento de los vendedores de periódicos vocar el título de éstos.

Como era lógico, las protestas en las Redacciones fueron unánimes: se ponía el grito en el cielo; pero, entre la disyuntiva de quedarse en casa con el papel tirado o lanzar a la vía pública aunque fuese en el radical silencio a que la tiranía los obligaba, adoptaron los directores la resolución de someterse a la orden del ilustre bizo.

Y salieron a calle los periódicos de la noche, y los deos de la venta, convertidos en mudos sordos, con las manos bajo el brazo y la cabeza en la cara y sus instintos de bestias libres en visperas de explosión, fuch llegando a la plaza central de Madrid y como cordellitos—hey son ya leones—formaron una especie de redil alrededor de la suprimida amplia fuente insólita, como recordaban todos, en el centro de la Puerta del Sol y frente por frente al ministerio del reloj de la bola.

Algunos transaron se acercaban al compacto grupo de silenciosos vendedores y compraban a ejemplo cualquiera: La Correspondencia, que entonces dirigía su fundador, el marqués de Santa Ana; El Día, que proleptó en el marqués del Risco; El Correo, del gran Ferreras, maestro de muchos periodistas y autor de la famosa frase "Digo lo que quieren los monarcas";

Dieron las siete, y las ocho, y las ocho y media, y todo seguía así.

Pero he aquí que pecotones de la calle Mayor una especie de retrón místico, que al penetrar silenciosa y posesionadamente en la Puerta del Sol, acogida con una tempestad de aplausos, acogida con una tempestad de aplausos que se leía:

Eran unos cuantos hombres, diez, quince o veinte—, los cuales, vestidos abultados paqueños de un período bajo el brazo izquierdo y en la mandecorcha sendos y altos faroles iluminados que se leía:

EL RESUMEN

5 céntimos

La salva de aplausos que, como he recibido la presencia de la comita de vendedores del que fue populismo diario llamó la atención de los guías y agentes de la autoridad que captaba el famoso coronel Oliver.

Hubo cargas, carreras, cierre de puertas, sustos de mujeres; y todas esas cosas que entonces eran, como ahora y no siempre serán, el alito de los alboros.

Los guardias de Orden público—así denominaban a la sazón a los ahora llamados de Seguridad—se intaron de los faroles, apalearon a los que llevaban, les arrebataron los faroles... y armaron tal follón, que hasta el ministro de la Gobernación, que era Silvela entonces, se asomó a uno de los balcones de la antigua Casa de Reyes para enterarse de lo que ocurría.

El Resumen, recién fundado por don Domínguez Bernabé Dávila, el Montilla, Bernabé Rina y otros amigos y correligionarios de ellos, era dirigido por Augusto Suárez de Figueroa, uno de los mejores maestros de periodistas que ha habido en España, y, además, entre otros que ahora no recuerdo, por Adolfo, el hermano del director, Gutiérrez Abascal, el famoso cronista salomón que ocultaba su nombre bajo el pseudónimo de Kasabai; Joaquín Or, Un clérigo de esta corte, Camilo P. Segovia Rocaberti, El algaracil Valera, Rivas, hermano del barón de los públicos D. Aureliano, Linares Rivas, abogado que fué al cura "García", asesino al obispo de Madrid Sr. Querido; Pepe Laserna y algunos aprendices, entre los cuales figuraba Adolfo González Rodríguez, el que fué conocido por Juanito Pedal; Domingo Blanco, Justo Martínez Zamora, que estas líneas escribe.

Augusto y Adolfo Figueroa, indadores del anuncio farolístico, y los dadores del periódico, que habían precedido el escándalo de la Puerta del Sol, se retiraron en son de protesta al despa del ministro.

—¡Esto es intolerable! No hemos fringido la orden del Gobierno! ¡No ha vocado el periódico!—le dijeron Silvela.

Después de un vivísimo diálogo el nistro se puso al habla con el presidente del Consejo, y al conocer Canovas del Castillo los pormenores del suceso, dió la orden contra el vocameinto de los periódicos, agregando:

—Con estos Figueras no se puede.

C. José DE ARPE

OTRA COLOCACION "BIEN."



LA MULA—Joven squirol, prepárese para sustituirme porque será fácil que yo también me declare en huelga.

CONTRASTES

"LOCKOUTADOS"

Según dice toda la Prensa, desde ayer comenzarán a sentirse en Madrid los efectos del "lock-out" del ramo de construcción.

¿Desde ayer? Pero es que hay en esta tierra de toros sin pan alguien que se ocupa de construir nada desde hace ya mucho tiempo?

La noticia nos ha asombrado, y el "lock-out" se nos antoja una estingencia vedundancia.

Sin que los patronos se tomen la molestia de prohibir o de impedir que se construya, los españoles todos nos damos muy buena cuenta en no construir absolutamente nada.

Ni siquiera dormitamos, que en un amplio sentido social es construir; por lo menos preparar el terreno para hacerlo. Mirase por el lado político, y se verá que no faltamos a la verdad. Nuestros más ilustres constructores se pasan las horas y los días echando a la artesa de amasar una de cal y otra de arena; pero no pasan de ahí. Y no pasan de ahí casualmente cuando en el mundo entero, después del derrumbamiento comunista o ha sido la guerra europea, todos los albos del mundo se dedican a levantar de nuevo, como dice nuestro Venerable, el palacio del peñón. En política esto se llama repulaciones masas, y si a algo se llega, es a poner la primera piedra para construir una crisis.

¡No sé si el Sr. Figueras no consigue nunca el muro de vallas. La siguiente es nuestra. Nuestros hombres constructivos se trancan en picota.

"Lock-out" del ramo de construcción? Suena porque el pleito toca muy de cerca a muchos de obreros, sería cosa de darlo a risa y de decir que eso tanto hace mucho tiempo que se manifiesta.

¡O señores patronos, si ya hasta por decir hacer no se audían de edificar ni los cerros!

¿Pe de dios de estos gabinetes políticos dura que son edificantes?

Crise, crise, un dilate eso "lock-out", una duranda obra, aunque nos conste que en acuerdo que se ha hecho público

no ha faltado ni un solo momento la argamasa, el cemento armado y el casote.

Bien establecidos ya con la falta de viviendas, con los precios fabulosos que se pagan por los alquileres, con el eterno descanso, en fin, de todos nuestros constructores y reconstituidores, y a la verdad ese "lock-out", racional, que para impedir que se trabaje y se edifique, se nos antoja declarado y preparado para arbar de sacarnos de nuestras casillas.

Alejandro BER

LOS POETAS SONETOS

Dejad, señora, que me pese un día esta plaza maldita de balconero, que me obligo a dejar lo que no quiero y me obliga a dejar lo que quiero.

No fue tirana y cruel desdicha el porte alivo de mi rostro austero: es mi señor el Principio el primero, y antes que vos está la cacería.

Al perderme fugas en la espesura, ya bien comprendí vuestra amargura cuando me saludabais con las manos.

Y, en cambio, vos no habíais compadecido la agonía de un ciervo mal herido que no pudo seguir a sus hermanos...

Amor, ¿por dónde vas que la mirada no gire en su prisión en sustitución? Amor, ya no adriro tu pureza, y sé que estás en mi visión alada.

que hiriéme un ala tura de pasada y aún siento el malestar de su crueldad. ¡Desde entonces sorprendes mi torpeza y tienes a mi alma asombrada!

¡Ay!, al que con las dudas se entretiene, otra duda mejor no le dego. Ahora mismo mi pluma se doñene: oigo un batir de alas, y me elego. Amor, porque te miro y no te veo. Si te escondes así, dime: ¿no juegas?

Joaquín MONTANER

EL DOCTOR RUIGOMEZ, EN PALACIO

Ha sido recibido en audiencia por el Rey el joven médico miller D. Manuel Ruigómez, que al pasado verano, durante la acción militar de Ronda, comendador y condecorado, al extremo de comendador a España más de doscientas bajas, realizó una acción humanitaria tan arriesgada, que está en transición el juicio contradictorio para otorgarle la cruz laureada.

Don Alfonso felicitó al joven médico, y le interrogó sobre su familia, que ya conocía, interesándose también por el es el desarrollo de la vida de los médicos militares en África, en constante trabajo y en perpetuo riesgo y privaciones.

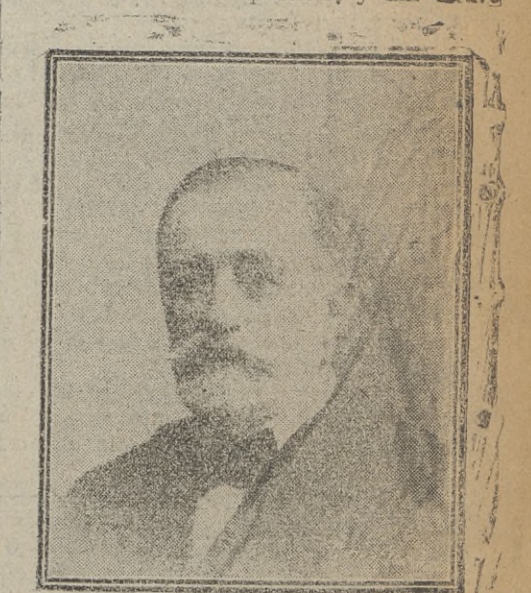
Diálogo con el largo rato, desarrollándose al cabo en expresivas muestras de simpatía.

La visita al rey desceñó seguramente la concesión de la alta distinción, a que se ha hecho acreedor el doctor Ruigómez, y de la que, no obstante los meses pasados, aún no ha dado las noticias que fuera menester la hora, abrumadora inercia militar.

El nuevo ministro de Abastecimientos

Don Francisco Terán y Morales, nombrado para desempeñar la cartera de Abastecimientos, nació en Jerez de la Frontera el año 1862. A los quince años ingresó en la Escuela de Caminos, terminando su carrera a los veintidós, siempre con el núm. 1 de su promoción.

Fue destinado a Huelva como ingeniero subalterno de Obras públicas, y allí estuvo



D. Francisco Terán.

dieciocho años. Se le destinó después a Ciudad Real, donde se hizo cargo, sin tener experiencia, de la Jefatura de la división de trabajos del Guadiana, que desempeñó tres meses. Nuevamente, y siendo director de Obras públicas D. Manuel Burgos, fué trasladado a Huelva, donde ocupó la Jefatura de Obras públicas, publicando en aquella etapa trabajos de verdadera importancia, como la construcción del ferrocarril de la Barra y el muelle del Estinto, que se utilizó para las fiestas del centenario de Colón.

Paso luego a la Jefatura de la división de ferrocarriles de Sevilla y, por último, el año 1909, fué destinado a la provincia de Madrid, cargo que desempeñó hasta que, por su ascenso a inspector del Cuerpo al año 1917, quedó excedente.

Actualmente presta sus servicios en la Compañía de Madrid a Zamora y a Alicante.

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido



Primera sesión, celebrada anoche en la Academia de Jurisprudencia por los abogados del Colegio de Madrid, para discutir la reforma de los estatutos, bajo la presidencia del decano de dicho Colegio, Sr. García Prieto. (Fotografía Alfonso.)

INAUGURACION DE UN COMEDOR INFANTIL



La marquesa de Torreclay y la señora de Tolosa Latour, residentes en la Casa de Higiene Infantil para los niños pobres, cuyos antecedentes son tuberculosos. (Fotografía Alfonso.)

Ayer mañana, y en la Casa de Higiene Infantil, se inauguró el comedor infantil con el fin de proporcionar alimento a los niños.

Se tomaron a la mesa 24 chicos, visiblemente enfermos por la falta de nutrición, siendo servida por las camareras honorarias, señoritas de Tolosa Latour y Héctor, una comida sana y abundante.

Asistieron al acto la presidenta, doña Mercedes Sánchez de Tolosa Latour, la marquesa de Torreclay y la señora de Tolosa Latour, residentes en la Casa de Higiene Infantil para los niños pobres, cuyos antecedentes son tuberculosos.

de Torreclay y la señora de Tolosa Latour, residentes en la Casa de Higiene Infantil para los niños pobres, cuyos antecedentes son tuberculosos.

Seguidamente, la señora de Tolosa Latour, alma de esta institución, fué casada, con su habitual bondad y amabilidad la dependencias y funcionamiento de esta Casa de Higiene, que coopera de una manera eficaz a la regeneración de la raza española, estando vidos a la terrible enfermedad de la tuberculosis.

Realmente es digna de toda alabanza la humanitaria labor que realiza el Comité Femenino de Higiene Infantil, que hace frente a sus gastos con donativos de personas particulares.

Bien merece la pena que el Estado preste su ayuda material y moral a esta institución, que se propone extender sus nobles propósitos creando comedores infantiles en todos los distritos de Madrid.

El acto resultó tan sencillo como benéfico.

IDEARIO

EL ENTUSIASMO

Porque ser que uno de los motivos principales que alienta la clase patronal de Obriguera para la adopción de esos medidas extremas que tienen atardecidas a las gentes es el indiferentismo del trabajo por la falta que le está encomendada.

Los técnicos podrán opinar lo que quieran sobre la consecuencia o no consecuencia de la participación del obrero en los beneficios y hacer la fórmula que mejor les interese de cada día.

A mi me parece que la cuestión en su aspecto técnico.

Nada es más fundamentalmente obvio. El problema técnico que se manifiesta como un problema humano es de este siglo. El problema humano fué invención del siglo XIX, pero el problema técnico con tendencia a desaparecer.

No se puede ser un nos venga con el cuento de la honrada clase ni el de la curiosa cultura del ama de casa. Demos de una vez esos valores viejos y plantémoslos a la cuestión en otros términos.

Para intensificar la producción hace falta, no ya que el obrero tenga interés en la labor que realiza, sino que sea un adicto voluntario por la obra.

La obra más hermosa requiere—como cualquier otra de perfección—el entusiasmo del trabajador.

Así estaba hace aquel Útilo. Infinito que puso Diego Ruiz a uno de sus libros más emocionantes. Era así: "El entusiasmo como principio de toda moral futura".

La obra, sin entusiasmo no hay moral perfecta. Sólo la unión del entusiasmo es capaz de producir realmente la obra.

Entusiasmados en el entusiasmo de los que han trabajado las grandes catástrofes maravillosas, verdaderas milagros de la vida.

Su entusiasmo proviene de la fe religiosa. Y también de la fe en la obra en sí, es decir, pasión por la Bellota.

Como procrea hoy un entusiasmo parecido en esas grandes masas productoras?

¡Ay, el siglo mercantilista! La materia quiere chocar el espíritu. No importa. Aunque sea con la materia, es preciso encender la llama del entusiasmo.

Sin ella todo perecerá.

Santiago VINARDELL

la Dirección general de Obras públicas, que no acepta fácilmente en que no sea política.

Recientemente, con motivo del Congreso de Ingeniería, y como presidente que ha sido de él, recibí unánimes elogios por su acertada dirección, así como por el notable discurso que pronunció en dicha asamblea.

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

Ya en otra ocasión le había sido ofrecido

LOS CUENTISTAS

La piel de naranja.

Atacaba de doctorarme, y la clientela se formaba poco a poco, por lo cual disponía de muchas horas para curar a los enfermos. En una de ellas conocí a Juan Mercedith. Químico de primer orden, no era médico, sino únicamente asistente a la Medicina. Aquel muchacho me encantó por su espíritu despejado, e íntimamente en unas semanas, como sucede a los químicos, entré en confianza con él. Llevó a Mercedith a casa de mis primos Carter, donde creía yo haber encontrado mi "media naranja", como dicen los españoles, en la pobre Ana, que ingresó en un convento antes de estar yo muy seguro de la naturaleza de mis sentimientos. Mercedith, por su lado, me presentó en casa de lord Babington, tutor y tío de lady Marcela, con una carta de presentación de un su amigo, en una casa, festonada de flores y de glicinas, en un amplio parque a poca distancia de la estación de Villa Abrey, y todos los domingos, alrededor de las once y media, llegábamos Mercedith y yo, cuando la señora Babington, que era francesa y católica, volvía de ir a misa, que se celebraba en la encantadora iglesia de Villa Abrey, llena de obras de arte que evidenciaban las católicas de provincia. Pasábamos el día en la terraza, rodeada de flores a naranjos, charlando con el viejo lord o escuchando tocar el piano a lady Marcela, ocupación que alegraba nuestros oídos; o si no, paseábamos por los campos, cogiendo margaritas o lilas tempranas. Generalmente, lord William se agarraba a mi brazo, y dejábamos a Mercedith costurero en el taller de lord Marcela. Se adelantaban con paso ligero, reuniéndose con nosotros a la vuelta, cargados de ramos y de flores. Y, cosa rara, la tía y el sobrino no parecían entenderse más que para los paseos y durante ellos, pues en casa o en la calle se mantenían en una cortés un poco agresiva que es frecuente entre la mujer joven de un tío viejo y el sobrino que ha de heredar de ese tío. Mercedith, a quien hice observar el contraste de las dos actitudes que notaba entre ellos, me contestó con una franqueza llena de buen humor: —Mi querido amigo, como usted dice muy bien, no quiero a mi tía. Su presencia al lado de mi tutor me irrita y me importuna. Lady Marcela odia cordialmente a su sobrino: mis visitas a su marido la molestan. Pero cuando salimos al campo no somos más que dos camaradas a quienes agrada el paseo, los árboles hermosos, la brisa fresca, el aire puro de las alturas y las flores silvestres. Lady Marcela tiene veintidós años y un espíritu inquieto. Yo la llevo muy pocos años y dicen que no soy tonto. Es una palabra, que no persuada más que en divertimentos, en gozar de la vida durante nuestro paseo; pero, en lo que respecta a nuestras actitudes de hostilidad cortés al regresar a casa. Le replicó que yo no acertaba a comprender por qué la amiga en el campo no podía serlo en casa, y que su psicología me parecía muy sutil. —No le he dicho, amigo—me respondió—, he dicho camarada, lo cual es muy distinto. No hay amistad posible entre la mujer de mi tío y yo; la camaradería a nada compromete. Cuando me dedico a estudiar mi yo de entonces, pienso que quizá en el fondo estaba yo bastante enamorado de lady Marcela para encontrar admirable que Mercedith la considerase tan fríamente. Este sentimiento, del que no me daba yo cuenta, era quizá lo que me detenía en mis anteriores pensamientos sobre Ana. En una de las tardes de un día de tres meses que frecuentaba la morada hospitalaria de lord William, y era el 14 de Junio del año 188...—almorzábamos los cuatro en el comedorcito Renacimiento. Estábamos en los postres, y lady Marcela hizo servir los vinos, según la moda inglesa. De ordinario, seguía en la mesa, procurando impedir que lord William, que era algo descomulgado, bebiese demasiado sherry o demasiado Cordon. Pero aquel día me pareció sumida en una profunda distracción. Como yo siempre he sido muy poco bebedor, dejé a los dos ingleses que se despachasen a su gusto y me dediqué a observar a mi vecina. Juguetaba con la piel de la naranja que acababa de saborear gajo por gajo. Primero, con el cuchillo de la fruta la corté en largas tiras, después subdividí cada una en pequeños rombos, y por último reuní los pequeños rombos en un montoncito en medio de su plato. Y entonces, como interesándose de pronto en la conversación de su marido, interrumpió con dos o tres breves observaciones el relato que él hacía de un viaje por los mares de China. Luego, cogió otra vez su cuchillo, le alzó un momento sobre su plato y se inclinó en la ejecución de un dibujo de adorno complicadísimo, colocando los pequeños rombos alrededor y en el fondo del plato. Hecho lo cual, me dirigí algunas preguntas banales sobre la comedia de moda, como desinteresándose de su trabajo de arabesco, levantó el cuchillo sobre su plato con aire indiferente, y con un leve gesto decidido empujó otra vez los rombos al centro del plato. Y la mancha del cuchillo comenzó de nuevo, y ahora élise dos rombos tan sólo. Durante un instante, el cuchillo descansó sobre el plato encima de los dos, para tomar, por segunda vez, la posición vertical. Y entonces, bruscamente, lady Marcela desató los pedazos de piel de la naranja y los dejó a amontonar. El juego había concluido. Autorizado por un gesto de la dama, encendí un cigarro. Había duda: el juego de la piel de naranja era un sistema organizado de correspondencia y esta correspondencia no podía darse sino a Mercedith. Pero, ¿con qué objeto, puesto que en el campo tenían ocasión de hablarse sin miedo a los indiscretos? Era una hombrada de humo de mi cigarro, y decidí a lanzar un vistazo sobre lady Marcela. Su mirada dominante no se apartaba de Mercedith como si esperase una respuesta. —Sherry de usted es excelente, tío; pero yo ando como yo, no debe abusar. Quisiera que llegásemos hoy lo más cerca posible de Vancuver. ¿Qué dicen a esto sus piernas? —Dijo hijo mío, que tienen necesidad del brazo de un amigo, el doctor. —A SESPUESTA, lord William. —Bueno, pues en ese caso, preparámonos a salir. Lady, procura no tardar más de una hora en toilette—añadió lord William con tono pícaro. Y partió como de costumbre. Pero noté que la tía y el sobrino, no bien tomaron la delantera, dieron un vivo altercado, durante el cual, lady Marcela multiplicaba sus gestos imprecisos, en tanto que Mercedith parecía replicar con negativas. Después de un paseo de tres horas regresamos lord William y yo a Villa Abrey, pero no nos nosamos Mercedith y lady Babington. Se habrían encontrado seguramente bebiendo un refresco, algún truchuelo campesino, y sin preocuparse por aquellos cardinales intrépidos, lord William, que cuidaba sus achaques de viejo, cogiendo unos procedimientos especiales, se hizo servir un bitter. Sorris las seis y media cuando una especie de carromato se detuvo frente a la terraza. Lady Marcela salió de él con una hierba de gajaro.

—Venga usted en seguida—me gritó— a socorrer al pobre Mercedith, que se ha tocado un pie. ¡Llévese cuenta de que ha perdido el tren de medianoche! Son estas cosas que nos ocurren a nosotros, en que buscamos un medio de transportar a Mercedith a su casa. Voy a preparar su habitación, porque compartirá usted la de Mercedith, doctor, ya que la más bella lady de Inglaterra, no podría ofrecer más que la suya propia. Y lady Marcela se precipitó hacia la escalera. Con ayuda de los criados, llevé a Mercedith al diván oriental, cerca del piano. Se negó a ir más lejos, diciendo que ya era bastante sufrir sin aburrirse. Le subí cuando fuese hora de acostarse, pero desahaba, ya que no osar, por lo menos asistir a la comida. Lo único que me permitió fué que le reconociese el pie. Lo tenía quizá un poco hinchado por una caminata excesiva, pero no nada alarmante, nada que requiriese alarmante la causa de los dolores de que se quejaba. Le hice una torcedura—añadí—, si acaso un intenso calamburo. ¡Se han vuelto damiselas los estudiantes de Eton, cuando se ponen a dieta por tan poca cosa? Va usted a comer, Mercedith, y, como deseo, con buen apetito. Lady Marcela reapareció en el salón apenas convení a Mercedith de que susituyera sus botas finas por unas zapatillas gruesas. Parecía muy alegre, aunque en su presencia se preocupaba muy poco de Mercedith. Terminada la cena, durante la cual lord William no dejó de matar truco champagne para brindar por la curación de su sobrino, el rival de lord Elgin se durmió en su sillón, mientras lady Marcela, sentada al piano, ejecutaba polcas y berceus de Chopin, su maestro favorito. Mercedith fumaba en silencio. Acostado en el diván, volvía yo las hojas, cambiando una palabra de vez en cuando con la pianista. A eso de las once, lord William se despertó, dando la señal de retirada. Subimos a Mercedith al segundo piso, acompañados por lady Marcela, que me acajó en vista de que nuestra habitación no tenía timbre, que diese en el suelo si Mercedith necesitaba algo. —Mi habitación es—me dijo—de debajo de ésta, y ya avisaré yo a los criados, para que descompartan la cama, no le doliere, el día de mañana, con permiso hasta mañana por la noche. Ayudé a Mercedith a acostarse, y una vez apagadas las luces, no tardé en dormirme. Cuando me desperté, hacia una noche negra y sin luna. Encendí una cerilla para ver el reloj. Eran las dos y cuarto. Iba a soplar el candelabro, cuando, al no oír la respiración de Mercedith, volví a examinar la cabeza hacia su cama. Estaba vacía. —He aquí, pensé, la explicación de esa extraña torcedura. El amigo Mercedith es un buen cómico, y lady Marcela, con sus rombos de piel de naranja que me han intruído tanto, le señalaba sencillamente la hora del amor! Y después de esto, vaya usted a creer en la virtud de las tías carnales y en el fermento de los sobrinos: "Yo no quiero a mi tía, y ella me odia cordialmente." No habría necesidad de ir muy lejos para tener la prueba de ello, si tuviera yo, como el diablo Cojuelo, la facultad de levantar los tejados de las casas y los techos de las habitaciones. Y, sin embargo, lord William, dueño con el sueño de los justos: es natural. Aunque también lo sea que es arcaico de veintea y cinco años necesita cesarse con una mujer de veinte... Pero, de todos modos, si mi amigo diese esta noche un heredero a su tío, a éste le haría poquísima gracia. Doctor, amigo mío, todos los hombres están locos. Tú mismo divagas. ¿No estás en la cama para dormir y no para filosofar? Pues entonces, duermes sin preocuparte de las vicisitudes de la vida de otros. Pero estos hereditarios razonamientos no me trajeron el sueño, y sólo al amanecer me quedé al fin dormirme. III Me despertó un grito de llamada, al que respondí una exclamación angustiada de Mercedith, que se precipitó hacia la escalera. No bien me hallé en estado de presntarse decentemente, le seguí. —¿Qué sucede?—pregunté a una criada que encontré en el rellano del primer piso. —Lord Babington—me dijo—ha muerto o está moribundo. Pálidose el momento. Instantáneamente pensé en el cuchillo colocado sobre el plato, debajo de los dos rombos de piel de naranja. La voz de Mercedith, una voz rota, me llamaba desde la alcoba abierta. Entré. Lady Marcela, pálida y angustiada, lloraba al pie del lecho. Mercedith, con un ademán, me señaló el cadáver. Me acerqué. Como me lo reveló la primera mirada, lord William había dejado de existir. En un rápido examen intenté buscar las causas del fallecimiento. Dejando aparte dudas o preocupaciones que yo tuviera por los sucesos de aquella noche, nada significativo permitía sospechar que la muerte no fuese natural: era una rotura de aneurisma indiscutible, al parecer. La caminata, irresistible para las fuerzas del enfermo, sus abusos habituales de bebidas alcohólicas y sus excesos del día anterior podían explicar el accidente. Me estremecí. ¡Era tan buen cómico y tan gran químico Mercedith! Sentí un peso menos sobre mi corazón. Después de todo, el médico forense se las arreglaría como pudiese. Lo que yo sabía —y que en el fondo eran suposiciones y no ciencia—no tenía nada que ver allí. El colega que Mercedith había hecho llamar comprobaría las causas probables del fallecimiento, y la justicia humana quedaría satisfecha. Si había, algo más... las conjeturas de Mercedith y de Marcela eran las únicas a responder. Por otra parte, ¿había algo más? Un amorio, una cita? Conformes. Un crimen? Si lo hubiera sostenido, todo el mundo me tomaría por loco. Me dirían que había bebido demasiado champagne la noche anterior con lord William, y que si los resultados de esas libaciones hemáticas fueron menos funestos para mí que para el viejo, no era eso razón para tumbar con mis sueños más o menos discretos la quietud de la Villa Abrey. Me tragué mis dudas y no dije una palabra. IV Mercedith salió para Inglaterra inmediatamente después de celebrado el entierro de su tío. Lady Marcela se retiró a Borgoña, a casa de unos parientes lejanos y no volvió a oír hablar de éllos lo menos en un año. Por esa época supe, por una invitación banal, que Mercedith se casaba con la tía a quien odiaba, según él, y más adelante me enteré de que no había cuidado que el título de lord pasase a otras manos colaterales, porque, según la frase de ritual, el cielo bendijo varias veces su matrimonio. En diversas ocasiones, recibí de mi antiguo amigo invitaciones para que le visitase en Invernios, pero las circunstancias me retenían, contra mi gusto, en París, y lo siento, porque hubiese adorado en su intimidad si él y lady Marcela encarnaban la felicidad en el crimen o la felicidad en el amor. ¿Quién sabe? Juzgamos tan a la ligera y con tanta malignidad nosotros, los escépticos endurecidos—concluyó el doctor, quitando la ceniza de su cigarro.

Oscar WILDE

OBREROS Y PATPONOS

Efectos del "lock-out" en Madrid

PARO FORZOSO DE 100.000 OBREROS

La espantosa intransigencia.—Obras, fábricas y talleres despiden a sus operarios.—La huelga de tranvías.—Sólo circulan treinta coches.—Habrá gas y electricidad para servicios públicos y abonados.—Los despedidos en las calles.—Excitación en los mercados.—Primeros choques con la policía. En los Cuatro Caminos.—En San Ildefonso.—En la Plaza de la Cebada. Cargas y heridos.—En la Puerta del Sol.—Madrid sin tiendas, y sin quietud.

MADRID, POR LA MAÑANA

El anuncio de la huelga para hoy sembró ayer la alarma en Madrid entero.

Excitó los ánimos en términos tales, que a poco los guardias hubieron de reclamar el auxilio de numerosas fuerzas. La primera carga que dieron éstas al llegar

En la calle de Bravo Murillo comenzó el cierre de tiendas, extendiéndose a las vecinas calles. A las doce estaban cerradas las tiendas de

barriada era el de los grandes días de sucesos en las calles. EN EL MERCADO DE SAN ILDEFONSO Próximamente al mediodía produjose también en el mercado de San Ildefonso una viva alteración del orden a consecuencia, por lo visto, de una discusión entre vendedores y asentadores. Aquí parece el choque más violento que en los Cuatro Caminos, y nosotros mismos hemos sido testigos presenciales de la carga que varios guardias, con los sables desenvainados, dieron a un numeroso grupo en la Corredera. Al refugiarse en las aceras resbaló una niña, causando una herida sin importancia, pero que, por la edad y condición de la criatura, que buía de los guardias, indignó a la gente. Todas las calles afluente se llenaron de público que increpaba furiosamente a los guardias y daba mueras al "lock-out".

LO QUE DICE EL SEÑOR FERNANDEZ PRIDA

Cuando a mediodía recibió el Sr. Fernández Prida a los periodistas les manifestó que continuaba sus gestiones para encauzar las huelgas planteadas. Cuanto puede hacer él en persona sobre el "lock-out", la huelga de los tranviarios y de



Los guardias tranviarios reunidos hoy en el teatro de la Casa del Pueblo para tomar acuerdos.

En todas partes no se hablaba de otro asunto.

—¿Nos quedaremos sin luz?—preguntaban algunos.

—¿Nos cortarían el agua?—interrogaban otros.

El pánico era general, pues se temía hasta que no hubiese pan.

Y amaneció el día de hoy, oscuro, lluvioso, y la gente lo primero que observó fué la disminución de coches-tranvías y que las formas de ellos iban tomadas por guardias civiles y de Seguridad.

Muchas personas no se atrevían a subir a los coches, temerosas de que rompieran los cristales del vehículo o que fuesen agredidas por los grupos.

En las calles reinaba tranquilidad; pero era una calma aparente, pues durante toda la mañana no cesaron de circular grupos y grupitos que se cubrían el desarrollo de los acontecimientos.

La Puerta del Sol ofrecía un aspecto raro. Veíase mucha gente, que se miraba reciosos, como indagando si éste era de los suyos o aquél de los contrarios.

El mar de fondo era indiscutible. Los comerciantes estaban apercibidos para cerrar los cierres metálicos al primer grito que se lanzase, al alboroto más insignificante que se produjese, al menor atomo de alarma.

Los guardias de Seguridad y del Municipio que por obligación concurren diariamente a la amplia plaza mostrábase también mosqueados con aquella indecible actitud del público, mitad silencioso, mitad echando chispas.

Había sido aumentado el número de ellos, porque muchos tenían la consigna de defender la entrada y salida de los viajeros en los tranvías y otros debían responder al cumplimiento del servicio ordinario.

—Vamos; ha salido el sol—decía uno de los guardias a un compañero.

Y éste respondía: —Sí; pero mira el nubado que viene por la calle Mayor.

Y así las cosas, entramos todos en funciones: público, guardias y periodistas, a uso de las once.

Vease la continuación.

EN LOS CENTROS OFICIALES

COMPLETA Y TOTAL DESORGANIZACION

En Gobernación y en la Dirección de Seguridad menducearon las conferencias entre el ministro y Torres Almuñia.

Se dispusieron varios retenes en sitios estratégicos, y a cosa de las diez empezaron en Madrid el choque entre la fuerza pública y numerosos grupos de huelguistas.

EN LOS CUATRO CAMINOS

A eso de las once empezó a circular por Madrid un rumor de bastante gravedad, según el cual la colisión entre huelguistas y la fuerza pública en los Cuatro Caminos había adquirido caracteres de importancia.

Las primeras noticias comunican que el conflicto surgió a consecuencia de una disputa mantenida por varias vendedoras con diferentes guardias, y la intromisión en esta disputa de un grupo de afectos a los patronos, lo que

produjo algunos heridos de importancia, y la excitación se acreció con ello.

Antes de eso, y el aspecto de toda la población mercadería, de ideas, muchas canchicadas y el ministro al habla con las autoridades y con personas designadas al efecto para que com-



Los obreros obligados a parar a causa del "lock-out", rondando esta mañana en la Casa del Pueblo. (Fotografía: A.)

plenamente sus trabajos en este sentido, más conflictos sociales, lo hace así; y para no cesar en las gestiones ni un momento, está señalando algunos sucesos desagradables y lamentables ocurridos en Madrid, y de los cuales le ha dado cuenta la Dirección de Seguridad.

Omisionos aquí los detalles, porque extensamente los consignamos en los días anteriores. También aludió el Sr. Fernández Prada a las disposiciones adoptadas por la Compañía de tranvías para mantener el servicio, que funciona con la posible regularidad y garantías.

Según versión oficial, las Compañías disponen de cerca de mil funcionarios del servicio de tranvías, entre el personal no asociado y el que, según se dice, se ha dado de baja en la Casa del Pueblo para ponerse a disposición de la Empresa.

De la Dirección de Seguridad han transmitido al ministro y también de la Compañía, noticias sobre los actos de sabotaje y averías causadas por los huelguistas en varias vías de Madrid.

RATIFICACION DE LA HUELGA

A las dos de la madrugada celebraron los tranvías un mitin en la Casa del Pueblo para acordar su actitud definitiva.

La concurrencia era numerosa, y el entusiasmo, grande.

Se pronunciaron en el acto varios discursos, en que se rebatieron las alegaciones formuladas por la Compañía, desvirtuando la exactitud de las mejoras que ésta afirma haber concedido a sus obreros.

Don Pedro Rico examinó la cuestión en su aspecto jurídico, demostrando que la Empresa no había cumplido el pacto arbitral a que se comprometió.

También hicieron uso de la palabra los diputados socialistas Teodomiro Menéndez y Sabatini.

Como resultado de la reunión, se revotó tres veces el acuerdo de la huelga, con absoluta unanimidad y en medio de grandes aclamaciones.

EL PAÍO

Conforme a lo convenido en la reunión a que hacemos anteriormente referencia, los obreros de los tranvías, en su mayor parte, se abstuvieron esta mañana de presentarse al trabajo.

La huelga alcanza a los servicios de movimiento, talleres y vías y obras, como asimismo a los de electricidad y fábrica.

Pero respecto a estos últimos hay que hacer una aclaración interesante.

La interrupción de la transmisión de la energía eléctrica afecta únicamente a los cables que proporcionan el fluido a la Empresa de tranvías, pero no a los abonados ni a los servicios que tienen carácter público.

ORGANIZACION DEL SERVICIO

En cuanto la Empresa tuvo noticia del acuerdo de los tranvías adoptó, por su parte, las medidas necesarias para organizar, en lo posible, el servicio.

Como los tranvías pertenecen a dos Asociaciones distintas y solamente una de ellas ha ido a la huelga, los pertenecientes a la otra, que se denomina El Trolley, son los que han dado el núcleo principal de elementos para facilitar el trabajo. Estos iban en los coches, llevando su uniforme, como de costumbre.

Sin embargo, hemos visto también algunos conductores y cobradores vestidos con traje de paisano, lo cual parece indicar que la Compañía ha tenido que acudir a personal extraño para hacer frente a las necesidades del momento.

Desde luego, el público ha podido advertir la disminución evidente en las proporciones del servicio.

Ignoramos a ciencia cierta el número de carruajes que estaban en movimiento, pero según nos han asegurado algunos tranvías, no pasaban de treinta o cuarenta.

Los viajeros han apreciado por sí mismos las condiciones en que se prestaba el servicio. En las plataformas delanteras y posteriores iban indistintamente guardias civiles y de Orden público armados de carabinas, y también se veían a algunos guardias urbanos y agentes de Seguridad. No se permitía la estancia en ellos al público, con excepción, pues sí, a los libremente los jóvenes manifestantes y de la Asociación Ciudadana, que, dicho sea de paso, molestaban bastante y proferían provocaciones e impertinencias.

La puerta anterior de los coches permanecía cerrada, de modo que la salida y entrada de viajeros (esta únicamente en los finales de trayecto) tenía que hacerse simultáneamente, lo cual originaba las naturales molestias y confusiones.

Durante el recorrido de los coches las portezuelas de las plataformas iban completamente cerradas.

Al llegar una parada, sólo se permitía subir un número de personas igual al que había descendido.

COMIENZAN LAS AGRESIONES

El primer tranvía, que salió a las siete y treinta y cinco de la mañana de la estación central, fue el número 3. Grupos de huelguistas que viven por aquellas inmediaciones, y en los que figuraban bastantes mujeres de la familia de algunos de ellos, apedrearon el carruaje.

Este siguió su marcha por la calle de San Bernardo protegido por la fuerza pública, y al llegar a la esquina de la calle de Malabán, del otro grupo de seis o siete individuos que allí se encontraba estacionado, partió una nueva agresión, lanzándose algunas piedras, que rompieron los cristales delanteros del vehículo. Los "vidrios rotos" los pagó el conductor, que resultó herido.

Lo que le pasó después no se sabe de una manera fija en el momento en que escribimos estas líneas. Sonaron dos o tres disparos, que, según algunos testigos presenciales, fueron hechos por los agentes de la autoridad; un oficial de Seguridad cayó sobre el supuesto autor de la agresión, dando un sablazo en la cabeza y deteniéndolo.

En las Ventas, donde hay otra estación tranviaria, hubo también bastante agitación al empezar a salir los coches, y fueron algunos de ellos apedreados. La cosa en aquella barriada no pasó, afortunadamente, a mayores.

Incidentes análogos a los que hemos referido menudamente durante la mañana en diferentes sitios.

En la calle de Fuencarral, frente al Hospicio, hubo también colisión y tiros. Estos, según parece, partieron de los jóvenes "cinquañeros"; pero, en cambio, fué detenido un obrero.

IMPRESIONES DE LOS HUELGUISTAS

El espíritu entre los tranvías declarados en huelga es excelente, según hemos tenido ocasión de comprobar en la visita que hicimos a la Casa del Pueblo, y se muestran esperanzados del triunfo del movimiento.

En las oficinas de la Sociedad se pasó esta mañana lista a los huelguistas, y a ella asistieron unos 2,000, faltando solamente los detenidos, que eran entonces nueve.

También está presa una mujer, madre de un tranviario.

Los obreros nos han manifestado que hoy habrán tenido ocasión de ver las autoridades como no eran ciertos los informes que en las entrevistas para solucionar el conflicto aportaba la Empresa respecto a los elementos de que podía disponer. Aseguraba aquella que contaba con el concurso de 2,000 obreros para poner en circulación 200 carruajes, y la realidad—según ellos—ha sido que no llegan a ciento los que están prestando servicio.

LA PARCIALIDAD DE UN INSPECTOR

El presidente y vicepresidente de la Sociedad de gas, electricidad y similares, que es a la que pertenecen los tranvías, huelguistas, entregó ayer una protesta en la Dirección de Seguridad, concebida en los términos siguientes:

"Que habiendo llegado a su conocimiento

que el inspector Sr. Trabazo se halla en la Dirección de Tranvías y en sus inmediaciones interviniendo en las incidencias que como motivo de ofensa a la Compañía a una parte del personal su estancia desde esta tarde, y omisión durante ella, para que no salgan de la Dirección, y dándose la circunstancia de que este señor Trabazo es pariente del señor jefe del movimiento, por cuya circunstancia debe ser recusado en sus funciones de autoridad mientras las ejerza al servicio de la Empresa, deseamos hacer constar nuestra protesta por dos razones: la primera y más fundamental, porque hallándose la Comisión de obreros en gestiones con el señor gobernador civil de la provincia, la intervención de dicho señor pudiera ser un inconveniente que entorpeciese dichas gestiones, tentemos a solucionar el conflicto que se planteará si la huelga llega a producirse, y, segunda, porque la intervención de dicho señor pudiera dar por resultado disgustos personales con los que intervengan, ya por compañerismo, ya por hacer circular órdenes que la Directiva o la Comisión de huelga tengan necesidad de comunicar.

Los hechos han venido a confirmar estos temores, pues según nos han dicho hoy los obreros, todos los detenidos en los distritos de Chamberí y la Universidad han sido enviados a la Comisaría de Buenavista en que presta sus servicios el inspector Sr. Trabazo.

EN LA PUERTA DEL SOL

Desde primera hora de la mañana comenzaron a llegar grupos de huelguistas pertenecientes al ramo de construcción, ebanistas y tranvías. Las medidas de precaución tomadas por el Gobierno hicieron ostensibles todas las bocanellas fuerzas de Seguridad y de la Guardia civil de Infantería y Caballería.

A la llegada de los primeros tranvías, conduciendo por tranvías pertenecientes al Sindicato Obrero, vestidos uno de uniforme y los más de paisano, se exteriorizaron las protestas con gritos e insultos, interviniendo las fuerzas, que lograron disolver los grupos.

Conforme iba entrando la mañana engrosaban los grupos, y los comercios tomaron sus precauciones cuando los cierrres de sus escaparates.

El ambiente era amenazador, por la actitud que tomaban los huelguistas al llegar a las oficinas de desagradables sucesos ocurridos en las barriadas extremas. Se redoblaron las medidas de precaución; pero, a pesar de ello, surgieron algunos incidentes.

De un grupo de obreros partieron energías, que hicieron necesaria la intervención de la fuerza pública, mirando una carga.

Un guardia, el número 94, llamado Martínez, resultó contusionado en el encuentro.

Sufrió una contusión pectoral en el lado derecho del pecho, producida por piedra.

Los susos, carreras y gritos embarraron la zona en todas las calles más estrechas, y cuando mayor era la confusión, una de las personas que no hizo blanco, aumentando, como es consiguiente, la alarma. El fuego de comercios y tiendas fué general.

Disueltos los grupos, retiró una calma aparente, volviéndose a estacionar los huelguistas poco a poco, remediándose la situación de alarmante expectación.

EN LA CALLE DE LA MONTERA

A las once y media, el tranvía 250, de la línea Fuencarral-Cuatro Caminos, fué apedreado por los tranvías en huelga, resultando herido el conductor, Miguel de la Cruz, de una pedrada en la región intercostal izquierda, profético resaca.

La pareja de escolta del carruaje se vio imposibilitada de hacer nada ante el error número de los atacantes, que fueron disueltos por disparos de refuerzo. La alarma fué extraordinaria, remitiéndose el cierre de comercios y resultando algunos contusionados al huir de la zona, iniciada por la Policía.

EN LAS ESTACIONES DE MAGALLANES Y CUATRO CAMINOS

En la primera, al llegar el tranvía, se produjeron algunas escenas de agitación y algunas palabras de la Guardia civil, montó a un mundo el comandante D. Rafael Sagado.

También se personaron varios agentes de Vigilancia, pero, a pesar de todas estas medidas, surgieron algunas escenas de agitación, y algunas consecuencias pudieron ser graves.

Los tranvías de Seguridad, que en su mayoría de paisano, acudieron al trabajo, auxiliando a los tranvías que continuaban por los alrededores de los coches.

El jefe de estación pasó revista al personal, y los manifestantes que el jefe de estación, Juan Quevedo-Salamanca, cuyo distintivo es el número 3, estaba completamente ausente; en los demás servicios faltaba bastante personal.

TIRIOS, CARGAS, HERIDOS Y DETENIDOS

A las diez y treinta y cinco, al llegar los primeros coches de la estación de Fuencarral, perteneciente a la línea Cuatro Caminos, al tomar la curva de la gloria de Fuencarral, según relato de uno de los conductores de uno de los coches, un grupo de huelguistas arrojó una lluvia de piedras sobre los carruajes. Al intervenir las fuerzas la agresión tomó violentos caracteres, cruzándose algunos disparos. El conductor del primer tranvía resultó herido en la frente por los cristales de la plataforma, que saltaron hechos añicos por uno de los disparos.

La pareja de escolta alzó al autor del atentado, que resultó herido de un colapso en la cabeza.

De las cargas resultaron varios contusos, y rebeldía la tranquilidad, el servicio comenzó con grandes precauciones, no admitiéndose viajeros en las plataformas. Durante toda la mañana no se registraron más sucesos en esta barriada.

MAS CARGAS.—DOCE HERIDOS.—UN MUERTO?

Análogos sucesos ocurrieron al comenzar el servicio en la estación de los Cuatro Caminos. Las consecuencias fueron más desagradables, pues de la refriega resultaron doce heridos, según informes recogidos en el lugar del suceso, donde circulaba el rumor instantáneo de haber resultado un conductor muerto.

En la estación del tranvía y en los centros oficiales se limitaron a decir que ignoraban el suceso.

Toda la pomposa barriada está tomada por la Policía, el comercio cerrado, y los comentarios son en extremo apasionados acerca de los sucesos desarrollados.

REPETICION DE LOS SUCESOS EN OTRAS VIAS

En las calles de Carretas, Fuencarral, Ancha de San Bernardo y otras se desarrollaron algunas escenas, repitiéndose los susos y las carreras.

La alarma en todo Madrid echó durante la mañana, y a la una de la tarde desparecieron las vías, citándose los huelguistas para las tres de la tarde, después de acordar persistir en su actitud con mayor energía.

TOQUES DE ADENCION.—INTERCEPTACION DE LA VÍA DEL TRANVIA.—VALLA ARRANCADA

A las tres de la tarde se reunieron los huelguistas en la Puerta del Sol, donde las precauciones eran mayores que por la mañana.

La circulación estaba totalmente interrumpida, y los diálogos y protestas se exteriorizaban en violentas discusiones.

La Policía, ante la continua llegada de obreros, y temerosa ante su actitud, después de no poder conseguir que los grupos circularan, dió tres toques de atención.

El público se retiró ante esta amenaza, y cuando mayor era su protesta, una carga formidable, dada por fuerzas de Caballería e Infantería, rompió los grupos en medio de

una confusión ensordecedora. Los gritos de indignación y de temor, los lamentos de los apellados y reñido montón y los ayes de los heridos ofrecían un lamentable y triste espectáculo de intensos sucesos.

Los cafés y comercios, medio cerrados ya, echaban sus cierras totalmente, estrechándose la multitud contra sus puertas al intentar guarecerse en ellos en su loca huida.

Los grupos se corrieron por todas las bocanellas, principalmente por la de la Montera, la situación adquiere caracteres alarmantes.

Se refirieron en la Red de San Luis, y, arrancando la valla de un solar de la Gran Vía, trataron de atrincherarse y obstruir las vías de los tranvías. La Policía continuó su persecución y dió otra tremenda carga, en la que resultaron numerosos contusos, heridos e hicieron bastantes detenciones.

AUMENTAN EN 20.000 EL NUMERO DE OBREROS PARADOS

A los huelguistas tranvías se han sumado desde tarde más de 20.000 obreros del ramo de construcción parados hoy por motivo de "lock-out". Repetidos en grupos por todo Madrid, la situación adquiere caracteres alarmantes.

HERIDOS DURANTE LOS SUCESOS DE ESTA TARDE

A consecuencia de los sucesos que a última hora de la tarde se desarrollaron en la Puerta del Sol han sido curados en las Casas de Socorro las siguientes personas:

Cándido Martín Ormigo, de setenta y ocho años, que vive en Coigalá, 18. Padece una herida en el dorso de la mano derecha.

Agustín Castillo, de diez y ocho años, herido en la cabeza en el ángulo del maxilar inferior.

Eloy Rodríguez, que vive en Ilustración, 6, padece una herida en el pabellón de la oreja derecha.

También se prestó asistencia facultativa a guardia de Seguridad número 657.

De la cura de los heridos se hizo cargo el médico de guardia, doctor D. Manuel Saperio, asistido de los ayudantes Sres. Rodríguez Urbano y D. Gregorio Beltrán.

¿UN MUERTO?

Durante todo el día ha circulado por Madrid rumor de haber resultado un individuo muerto en la colisión habida en la calle de Malabán.

En la Comisaría del distrito de la Universidad, adonde fuimos a confirmar la noticia, nos la desmintieron de una manera rotunda.

De cinco personas que el sujeto en cuestión, que se llama Manuel Sánchez Rodríguez, resultó con una herida o más, según se refiere.

Por otras referencias, si resulta confirmada que los jóvenes de la Unión ciudadana no son contra él varios disparos, sin lograr el canzarle.

LOS DETENIDOS

A una hora de la tarde ascendía el número de huelguistas detenidos.

Se les figuran algunas mujeres, la anciana de sesenta y nueve años, doña Martina Aceña, madre de un tranviario que fué conducida a la cárcel.

Se la acusa del tremendo delito de haber llamado canalla, sin precisar los móviles que la indujeron a ello, a un obrero que prestaba servicio en un tranvía.

BARCELONA

EXPLOSION DE UNA BOMBA.—NO HAY OCURRIDO DESGRACIAS

Barcelona 16 (3.5 t).—Esta mañana se ha sabido que, a las diez y treinta y cinco, una explosión en la barriada de la Puerta del Sol, la puerta blindada de la fábrica de tintes, apriesos del Sr. Serra Batet, sita en la calle de Boquerías, de la barriada de Sanja.

Afortunadamente, el tránsito, a la hora en que ocurrió el suceso, era escaso, no ocurriendo desgracias.

En la estación oíar practicada momentos después se recogieron varios fragmentos de artefacto.

En el mercado de San Antonio se produjeron esta mañana gran alarma por haberse encontrado, junto a un puesto de hortícolas una bomba de dinamita con una mecha apañada.

Cuando varias personas se acercaron, no se atrevieron a acercarse, hasta que de el artefacto se concentró, pudiendo ver que se trataba de un artefacto completamente vacío, y que sin duda se había colocado allí para bromas de los chicos de la zona.

EL ESTADO DE CIENES

Barcelona 16 (3.20 t).—Francisco Ciesca, sugeto ya detestado una bomba en la barriada que moraba, a consecuencia de lo cual, de la cual resultó herido gravemente, ha pasado la noche relativamente tranquilo, y a que sigue grave su estado general, ha mejorado.

EL GOBERNADOR INTERINO, MEJORA DO.—EN LIBERTAD.—UNA DETENCION

Barcelona 16 (3.35 t).—Estará ya resuelto el caso de la detención que sufrió el gobernador interino y presidente de la Audiencia, don Fernando de Prat.

Por no resultar contra ellos cargo alguno han sido libertados Leonardo Sarría, Juan Trueta, que fué detenido poco después de apoderarse la explosión de petardo en la calle del Consulado.

Ha sido detenido, quedando en la cárcel, un individuo de nombre Juan Morilla, excopleado del Hotel Ritz. Créesele complicado en los sucesos.

la explosión del petardo que allí fué colocado. El detenido ha negado, al prestar declaración, toda participación en el hecho.

Después de la conferencia aliada en Londres

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA

Paris 16.—El "Petit Parisien" ha interrogado a varios amigos de M. Clemenceau y de M. Loucheur, y ha obtenido de uno de ellos informaciones interesantes:

"La primera sesión de la Conferencia de la Paz—dice "Le Petit Parisien"—ha terminado, en cuanto se refiere a la ratificación del Tratado de paz por Alemania.

La segunda sesión empezará muy pronto. Se celebrará en París, y se ocupará de la paz con Turquía. Su composición dependerá de las decisiones del Senado americano, a propósito del Tratado. Se ha hablado mucho de los problemas orientales en Londres, y se ha tratado, sobre todo, de atenuar las diferencias de opinión que se habían presentado hace poco entre la Gran Bretaña y Francia.

El acuerdo es completo sobre Constantinopla, Siria y el Asia Menor. Quedan por establecer algunos Convenios, a propósito de Mesopotamia y de Mosul, que serán objeto de negociaciones en la próxima semana, y sobre los cuales se llega a una reglamentación definitiva.

"L'Homme Libre" escribe: "Tras monsieur Clemenceau de Londres realidades apacés de dar satisfacción a todos los deseos que se han formulado en los círculos políticos y económicos, con relación a un viaje".

Es un secreto, que no tardaremos en conocer, y se traducirá probablemente en un acuerdo claro y preciso. Desde ahora se puede decir, por lo menos, que se ha adquirido el resultado esencial. La paz franco-británica está en realidad aliada con todas sus consecuencias. En la tierra ha podido asegurarse la estabilidad de su influencia y Francia la certeza de una mayor seguridad."

EL LIBRO DEL DIA

"LA REVOLUCION RUSA," por N. TASIN

El bolchevismo.—Sus doctrinas.—Sus hombres. Su acción

Elegante edición de la BIBLIOTECA NUEVA

500 ejemplares en todas las librerías

LA LUZ EN VARIOS DISTINTOS

A la hora de cerrar esta edición, en años distritos de Madrid ha cesado el suministro de fluido eléctrico, quedando completamente a oscuras multitud de hogares.

La tranquilidad en la Puerta del Sol, verdaderamente singular, porque la multitud de obreros que hasta las cinco de la tarde ocupó la amplia plaza, rebolando las calles adyacentes, se ha desvanecido como por ensalmo.

La impresión que produce la Puerta del Sol casi solitaria en un día tan lleno de zozobras, parece indicar el ánimo a la dicha tranquilidad es sólo aparente.

Desde hoy contamos con colaboración de escritores tan eminentes como

Gabriel Alomar y Eugenio d'Ors "Xenius"

OGACI N DE LA PRE SA

La Junta directiva de la Asociación de la prensa ha acordado, a propuesta de su secretario Sr. Pérez Langu, en atención a las razones expuestas, apagar hasta nueva fecha, que oportunamente se anunciará, la celebración de la fiesta que está organizando en el teatro Real, con el fin de dar lugar al perfeccionamiento de la elección de algunos números de tan bueno programa.

S A AGONESES EN MEJICO

La agrupación aragonesa de Méjico ha enviado al alcalde de Zaragoza 1,000 papeles de decantación a una comuna extraordinaria dedicada a los asinados de la Casa Amparo de media capital.

La fiesta se celebrará el 2 de Enero próximo, y dado el número de asinados, a cada uno de estos corresponderá un cubierto de tres platos.

Teatro de La Comedia

Todas las noches
"EL COLMILLO DE BUDA"
de Muñoz Seca

CARTELETA

REAL.—No hay función.

PRINCESA.—A las diez y cuarto, La verdad de la mentira.

COMEDIA.—A las diez y cuarto, El colmillo de Buda.

LARA.—A las diez, El niño perdido y Raquel Miller.

CENTRO.—A las diez, La red.

ESLAVA.—A las seis y media, Los pesonales y Las lágrimas de la Trini.—A las diez y media, Juventud y la Argentina.

ESPAÑOL.—A las diez, El audaz.

INFANTA ISABEL.—A las seis y media, Los encantos de la familia.—A las diez y media, La casaca de la feria.

CERVANTES.—A las diez y media, De rodillas y a tus pies y Los amigos del alma.

ZARZUELA.—A las seis y media, El peatón de los torpes y La canción del olvido.—A las diez, La reina de la Dolores y La canción del olvido.

APOLLO.—A las seis y media, Justicias y ladrones.—A las diez y media, Granada mía.

REINA VICTORIA.—A las siete, Las Verónicas.—A las diez y cuarto, El as.

COMICO.—A las seis y media, Concha la lamparilla y Llévame al Metro, mamá.—A las diez y cuarto, La guarduña y Llévame al Metro, mamá.

CIRCO PRICE

Debut de TERSICHORE en sus creaciones

La Muerte del Cisne

La Danza Macabra

últimos éxitos de la Paulowa en el Real.

LA POLITICA Y LOS POLITICOS

EL NUEVO MINISTRO DE ABASTOS

No habiendo accedido el conde de San Luis a continuar al frente de la cartera de Abastecimientos, el jefe del Gobierno designó, como en otro lugar decimos, al Sr. Terán, ingeniero de Caminos y presidente del último Congreso de Ingeniería.

En su profesión está reputado el señor Terán como una de las figuras más prestigiosas del Cuerpo. Para juzgarle como técnico en materia de subvenciones habrá que esperar sus actos.

NI DIPUTADO NI SENADOR

El presidente del Consejo, al ofrecer la cartera de Abastecimientos al Sr. Terán, le rogó que le manifestase si deseaba ser diputado o senador, para elegirle en una de las vacantes que hay en la actualidad.

—Ni diputado ni senador—le contestó el Sr. Terán.—Me propongo, cuando tenga que abandonar el cargo de ministro, volver al ejercicio de mi profesión y no pertenecer a partido político alguno.

EL SUBSECRETARIO DE ABASTOS

El Sr. Rodríguez Viguera, apenas tomó posesión del nuevo ministro, presentó la dimisión del cargo de subsecretario del ministerio de Abastecimientos.

El Sr. Terán rogó al Sr. Rodríguez Viguera que le retirase, pues no siendo político ni pensando serio, no aceptaba dimisión alguna.

El Sr. Rodríguez Viguera contestó al Sr. Terán que insistía en su dimisión, rogando al ministro que se tomase dos o tres días para aceptarla.

Salió del ministerio el Sr. Rodríguez Viguera, y al poco rato recibía en su domicilio la dimisión, que el ministro le devolvió.

En vista de esto, el subsecretario de Abastos continuará desempeñando su cargo.

REGRESO DE ROMANONES

Mañana regresará a Madrid el conde de Romanones.

BANQUETE A G

